



Viña y la sal de la tierra

Señor Director:

Ser la sal de la tierra en una esfera pública abierta y plural exige apelar a la reflexividad de creyentes y no creyentes, en vez de denunciar la expresión ajena como una amenaza al credo en el que se confía. Si cada uno esgrimiera sus convicciones finales como un límite a lo que puede ser dicho, escrito o cantado, acabaríamos enmudeciendo.

CARLOS PEÑA